

✦ Via Cricis de Mengora, Eslovenia ✦

Obra de M. I. Rupnik







Pequeñas capillas en las que se hallan todas las estaciones del **Via Crucis**.



Como en la poesía de **Kosovel** “*el dolor florece en la belleza*”, así en las imágenes del **Via Crucis** de **Rupnik**, el sufrimiento se convierte en sinfonía de figuras, belleza eterna que continua dando sentido al camino de la vida de cada persona.

“Considerar lo que **Cristo** nuestro **Señor** padece en la humanidad o quiere padecer”

Ignacio de Loyola, **EE** 195

“Es un sacrilegio que no utilicemos el arte para hablar de **Dios**.”

Franco Lever

✦ Breve comentario al Via Crucis de Mengore ✦

El Via Crucis, tal como lo conocemos hoy, como forma más habitual y popular de devoción a la Pasión de Cristo, para contemplar Su sufrimiento y afectarnos por la compasión, es el último anillo de una larga serie de prácticas de piedad que se han ido desarrollando a lo largo de los tiempos. Ya a partir del siglo IV se iniciaron las peregrinaciones a Tierra Santa, y el Calvario y el Santo Sepulcro se convirtieron en meta de una especial procesión, que, luego, con el tiempo se extendió a los otros lugares santificados por los sufrimientos del Señor.

En el medioevo latino es San Francisco el que con su pesebre dio un fuerte impulso a una espiritualidad de la imagen y, por consiguiente, a la evangelización. Francisco ve a los personajes del pesebre como la posibilidad para los fieles de sumergirse en los estados de ánimo, en los pensamientos y en los sentimientos de estos personajes. Esto da lugar a un acercamiento mucho más íntegro y complejo que el simple anuncio verbal. Porque, en efecto, la salvación se realiza por el Verbo Encarnado, el Hijo de Dios hecho hombre, es necesario que implique al hombre entero y, de esta forma, proponer y crear un estilo de vida que nos haga contemporáneos de Cristo y de los acontecimientos salvíficos. No se trata, por tanto, sólo de simples representaciones, porque muchos estuvieron presentes en la Pasión de Cristo y, sin embargo, no reconocieron a Jesús como Hijo de Dios y Salvador de los seres humanos. Se trata de una imagen plasmada por la Palabra de Dios y por la gran Teología.

Algunos siglos más tarde, ya en plena modernidad, San Ignacio de Loyola reafirma la importancia del imaginario espiritual. También él, en sus Ejercicios Espirituales, incita al ejercitante a servirse de la imagen para su provecho espiritual en el interior de las coordenadas teológicas esenciales, para implicarse más íntegramente con toda su capacidad e inflamarse así mayormente en el Señor. Para Ignacio el provecho espiritual no consiste en elaborar fantasías imaginativas sino en un conocimiento íntimo de Dios que nos inflama en su propio amor.

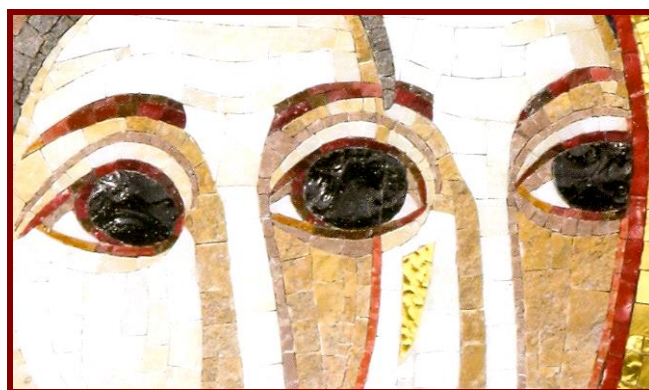
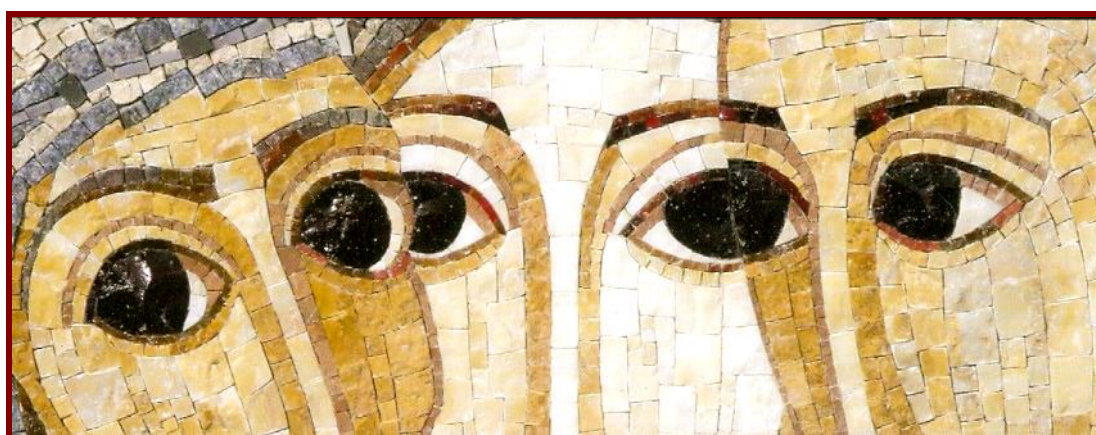
El momento en el que vivimos parece particularmente apto para apropiarnos de nuevo de aquella tradición que vincula la teología, el arte y la espiritualidad. El arte hace visible la concreción (la carne) de la Palabra y de nuestra fe y nos hace partícipes del misterio al que nos vuelve a llamar Gregorio Nacianceno: “Algunas gotas de sangre” caídas en el gran cáliz de la tierra “han renovado todo el universo” (PG 36,664).

Este Via Crucis se halla en Mengore, cerca de la Iglesia de Santa María de Tolmin, Eslovenia, sobre la cresta del parque natural Prealpi Giulie. Un Via Crucis fue realizado después de la primera guerra mundial, en la que Mengore se convirtió en

escenario de tanto sufrimiento. Pero el sufrimiento no acabó aquí, sino que continuó durante el período fascista (esta zona fronteriza pertenecía entonces a Italia) y después con el comunismo. Cuando Mengore cayó en manos de la Yugoslavia comunista, el Via Crucis fue destruido en 1954. Después, el párroco Milan Sirk, quiso que este monte, testigo de tanta violencia, recuperase su Via Crucis y se lo encargó al P. Rupnik con el taller del Centro Aletti, que lo realizaron en el año 2008.

En las escenas del Via Crucis en mosaico se ven sólo fragmentos de rostros, atisbos de ojos para concentrar toda la intensidad espiritual en el rostro, en la mirada del momento en que el rostro es la revelación de la persona. Como de costumbre, a los textos que acompañan a las imágenes se añaden citas de antiguos escritos cristianos. Así se evidencia también que una devoción que se creía típica del Occidente del segundo milenio, junto con las riquezas y los subrayados que ésta ha aportado, hunde sus raíces litúrgicas y dogmáticas en el corazón mismo del misterio cristiano, contemplado desde siempre por los ojos de los creyentes.

M. I. Rupnik, S.J.



www.vacarparacon-siderar.es